

Una disertación sobre la conciencia

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

RESUMEN

En este ensayo el autor propone deslindar los conceptos de la conciencia desde el punto de vista Neurocientífico y el de la Filosofía Antropológica. Se mencionan los límites de la metodología biológica y se desarrollan los conceptos histórico y filosófico durante todos los conceptos de conciencia hasta nuestros días. Es importante señalar el trabajo de síntesis para organizar los conceptos históricos de la conciencia que perduran en la actualidad.

Palabras clave: Conciencia, neurociencia, filosofía antropológica.

Me atrevo a construir un ensayo sobre la conciencia cuando encuentro que la clínica y las neurociencias definen este fenómeno como: *un proceso mental, es decir neuronal, mediante el cual nos percatamos del yo y de su entorno en el dominio del tiempo y del espacio*,¹ nos encontramos ante un concepto donde las neurociencias sólo podrían describir el fenómeno desde un punto de vista molecular y fisiológico. Lo que siempre ha sido descrito por la medicina interna como el estado de alerta.

Sin embargo, a través de mis investigaciones bibliográficas y filosóficas he encontrado que dicho concepto tiene una magnitud histórica cuya metodología no puede ser abordada por las ciencias biológicas. Todas las épocas históricas conocidas hasta nuestros días se han caracterizado por tener una conciencia del hombre y a pesar de sus diferencias es imposible trazar una frontera definida de cada una de ellas, porque esas concepciones de la conciencia han sido amalgamadas sin periodicidad precisa. Existen en la actualidad reductos importantes de cada uno de los periodos históricos mencionados que descubren una evolución intelectual que nos hacen convivir internacionalmente con cada una de ellas.

A dissertation about conscience

ABSTRACT

In this essay author propose to point out the concept of the conscience from the point of view of Neuroscience and the concepts of the Anthropological Philosophy. It mention the limits of the methodology of biology and develops the concepts historical and philosophical during all concepts of conscience until our days. Is important to remark the synthesis to organize the historical conscience that perdure in the actuality.

Key words: Conscience, neuroscience, anthropological philosophy.

Max Scheler escribe en su libro "La Idea del Hombre y su Historia en el Siglo XX"², que no existe un periodo cuya solución no reclame de una conciencia antropológica. En otras palabras, "la relación del hombre con los reinos de la naturaleza" (inorgánica, vegetal o animal).

De esta forma, en un esfuerzo de síntesis expone las cinco experiencias que el hombre ha formulado de la conciencia a lo largo de la historia.

La primera idea (en Occidente) es la Judaico-Cristiana que es una idea de la fe religiosa. Es un resultado complejísimo sobre el análisis del Antiguo Testamento, del Evangelio donde "como mito" se convierte en una creación del Dios personal. Una pareja primitiva, el estado paradisiaco, el pecado original, la redención por el Dios hombre, con sus dos naturalezas. Una forma de la inmortalidad de la llamada alma. Todo esto es un compendio de una multitud de creencias religiosas que se conjugaron en el Medio Oriente.

En la modernidad estas tesis no han trascendido en el área de la filosofía y las ciencias autónomas. Este mito tiene el *poder* e influencia sobre los hombres. E. Kant,³ con escepticismo, declara: "El hombre está hecho de una madera harto torcida para que pueda ja-

más construirse con él nada derecho". Todavía no ha llegado una doctrina que salve al hombre de esa "angustia terrenal" que lo aflige. Se trata de una teoría teológica en donde es imposible deslindar el *mito* de la *historia*.

La otra conciencia del hombre que también domina hoy entre nosotros es una invención de los griegos, de la burguesía política griega, que es de profundo troquelado y que puede ser resumida como el *Homo sapiens*, a la que Anaxágoras, Platón y Aristóteles imprimieron un cuño filosófico y conceptual con el máximo rigor, precisión y claridad. Y es precisamente este proceso del saber que separa por primera vez al hombre del animal. Pero al análisis riguroso podríamos observar que se trata de un método comparativo, porque inicia una taxonomía (que más tarde va a ser tomada por la biología y la teoría de la evolución). Ciertamente estamos más cerca morfológicamente de un chimpancé que de un batracio. Esta aproximación ordenada jamás nos llevaría a una concepción del hombre como tal, pues implica una concepción de nuestra especie que es consecuencia de Dios, ya presupuesto y que en siglos posteriores va a formular la teoría Aristotélico-Tomista que es parte del fundamento cristiano. Nace, por lo tanto, toda una cosmogonía basada en el concepto de *idea* y *materia*, que sorprende a los griegos. De esta forma la *conciencia humana* aparece por primera vez en la historia de la filosofía. Se considera a esta función (conciencia) por encima de toda naturaleza: estable y eterna.

El método ordenado vincula a todos los elementos de la naturaleza a través de la razón: logos o ratio. Mediante esta razón el "hombre" es poderoso para conocer el *ser tal como es en sí* (la *divinidad*, el *mundo* y *él mismo*), de esta manera todas las formas de la naturaleza adquieren sentido, orden y permanencia. De esta forma el hombre se concibe como la criatura del divino *logos*.

M. Scheler determina cuatro notas importantes:

1. El hombre lleva en sí un agente divino que la naturaleza no contiene subjetivamente.
2. Ese agente se identifica ontológicamente, o por lo menos en su principio, con lo que eternamente plasma al mundo (racionalizando el caos, convirtiendo la "materia" en cosmos); por lo tanto, ese agente es verdaderamente capaz de conocer al mundo.
3. Tal agente, como el *logos*, reino de las formas "substanciales" en Aristóteles y como razón humana tiene fuerza aun sin los instintos comunes al hombre en camino a una perfección *constante*. El espíritu es la fuerza de la *idea*.
4. Dicho agente es absolutamente constante en la historia de los pueblos y en las clases. Anota

que casi toda la filosofía antropológica desde Aristóteles hasta Kant y Hegel por amplia que sea su transición ha permanecido *esencialmente* invariable en lo que se refiere a los cuatro puntos mencionados. Observo que se trata de un deísmo-panteísmo.

La tercera conciencia sobre el hombre, que domina entre nosotros se puede sintetizar bajo las palabras "Naturalista", Positivista y Pragmatista, todas están designadas con la breve fórmula de *Homo faber*; la griega es *Homo sapiens*. Esta teoría niega la "facultad racional", separada específicamente en el hombre. No hay diferencias entre el hombre y el animal, sólo diferencias de *esencias*, sólo de grado. Los valores y la cultura son epifenómenos tardíos. Así el hombre queda concebido como un ser instintivo. Nietzsche⁴ los llama *símbolos* que representan los fundamentos constitutivos de los instintos y sus correlatos perceptivos. Todo esto representa una evolución avanzada sin origen metafísico. Su fin tiene como objetivo la *satisfacción*, esto incluye al sistema nervioso y a sus anexos psíquicos, para generar el *éxito* de las reacciones favorables a la vida; se llamarían conocimientos *falsos* cuando no provocan el *éxito*. La ontología deja de tener significado, pues semejante ser no está fundamentado en dichas observaciones, no hay reproducción del ser en sí mismo. En resumen:

1. El hombre es un *animal de señales* (idioma);
2. Es un animal de instrumentos y
3. Es un ser cerebral, es decir, que consume mucho más energía en el cerebro –sobre todo en la función cortical–.

Como ustedes verán, se trata de conceptos ciertos, pero muy escuetos para darnos una visión general de la conciencia humana al mencionar los desarrollos culturales como meros epifenómenos tardíos, los cuales sabemos en la actualidad pueden ser causales de fenómenos históricos de alta complejidad como sería el caso de las transformaciones sociales y estéticas.

La cuarta teoría de la conciencia humana enfoca toda la doctrina histórica en Occidente a través de la confrontación del *Homo sapiens* en *Homo faber* en forma progresiva. Se afirma de las doctrinas espirituales una decadencia del hombre durante esa llamada "historia" que dura desde hace diez mil años. Se trata de un *desertor de la vida* que se vale de sus sucedáneos (instrumentos) como los idiomas, herramientas que son sustitutivos de las antiguas funciones y actividades vitales... ha desertado de su sentido sagrado, cósmico. El hombre se ha convertido en un simio fiero, enfermo de megalomanía por

su espíritu sin sentido y un avaro en el esmero de ambición. Esto inspira la reflexión de que el hombre se halla desarmado, por sus órganos ante el mundo circundante. Estas ideas las podemos encontrar en Schopenhauer,⁵ en donde el hombre no se puede adaptar en un sentido organológico; de ahí la necesidad de desarrollar “instrumentos” (incluyendo idiomas y conceptos), valorándolos como *instrumentos inmateriales* que hacen inútil el perfeccionamiento funcional de los órganos sensoriales. Se pierde el instinto de vivir y es reemplazado por la “razón” como la fuerza espiritual predominante. Así, no participa de la evolución, como los animales y vegetales, el hombre se vuelve una vía estéril que puede provocar la muerte de la especie. Esta teoría, independiente de su gran esfuerzo intelectual, tiene que ser concebida como parte del “naturalismo” o teoría del instinto histórico.

En la cuarta esencia de la conciencia observamos una forma que confronta al *Homo sapiens*, *Homo faber* o el Adán cristiano, la cual presenta la afirmación de una necesaria *decadencia del hombre*, durante esa llamada “historia” que dura desde hace diez mil años. Ante la pregunta ¿qué cosa es el hombre? contesta esta conciencia temible: *Es un desertor de la vida* que habiendo *exaltado* el sentimiento de su propio ser, se vale, para vivir, de menores sucedáneos (idiomas, herramientas), sustitutivos de las auténticas funciones y actividades vitales, capaces de desarrollo. Es un viviente que ha desertado de la vida, de sus valores fundamentales, de sus leyes, de su sentido “sagrado”, cósmico. Theodor Lessing⁶ expresa: el hombre es un simio fiero que, poco a poco, ha enfermado de megalomanía, por causa de su (así llamado) “espíritu”. Y abunda en la esclavitud del cerebro “la ratio”, es una enfermedad, una *dirección morbosa de la vida universal*.

El hombre individual no está enfermo y aún puede estar muy “sano” dentro de su organización específica. Pero el *hombre mismo es una enfermedad*. Todo lo logrado por la *civilización* es por *debilidad biológica*, por *impotencia biológica*, por la *fatalidad* de incapacidad de evolución biológica. De esta manera, el “espíritu” es la fuerza destructora de la vida y el alma. El “espíritu” es un parásito metafísico, que se introduce en la vida y el alma para destruirlas. La historia humana, según esta doctrina, no es más que el proceso necesario de *extinción* (“El espíritu ha nacido para sufrir”). Las razones de dicha doctrina son pesimistas y casi seguramente falsas y están apadrinadas por Schopenhauer y Friederich Nietzsche, entre otros. Se puede apreciar que es una teoría cerrada y sin salida. Esta visión antropológica nos conduce a “ficciones” y vacuas “indicaciones” sobre la “vida” y la “intuición”.

La quinta tesis encumbra la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, ya no se trata del “animal que ha enfermado por el espíritu”. El punto de partida emocional de esta teoría es el “asco y el rubor doloroso” con que Nietzsche en su libro “Así habló Zaratustra”⁷, caracteriza al hombre, pero esto no emerge con claridad hasta que se le compara con la refulgente *figura* del “superhombre” del único que *legítima* cuanto llamamos humanidad y pueblo, historia y acontecer cósmico. Es decir, la cumbre del ser. Siguen esta idea otros filósofos como Diterico Heinrich Kerler (Voluntad Cósmica y Voluntad del Valor. 1925), Max Scheler (El Imperialismo Filosófico. 1978) y Nicolai Hartmann (Ética. 1926) que persiguen la ética de los valores. Se expresa un “ateísmo” nuevo, en otras palabras, puede ser que en el sentido teórico exista algo así como un fundamento del mundo, un *ens a se* pero que no lo tenemos al alcance del *saber*. No debe de existir un Dios para servir de escudo a la *responsabilidad*, a la *libertad*, a la *misión*; en suma, al sentido de la existencia humana. Se rompe con toda teleología. Toda preterminación del futuro establecida por otro ser que no sea el hombre, anula al hombre como tal. Esto es la máxima *exaltación* imaginable de la responsabilidad y soberanía de la conciencia. Se refiere a la persona, aquella persona que posee el máximo de voluntad responsable, de plenitud, pureza, comprensión y fuerza. Así la historia se convierte, por sí misma, en la *exposición monumental* del “contenido espiritual” del hombre.

Me encuentro obligado ante estas teorías de la antropología filosófica a expresar ciertos comentarios que parecen de vital importancia.

En primer lugar me impresiona que tienen una secuencia histórica, pero al mismo tiempo sobreviven en todas las latitudes de nuestra actualidad universal. El principio teológico de la primera tesis sigue existiendo en casi todo el mundo donde reina la creencia religiosa sobre nuestro origen. Las siguientes sí obedecen a una evolución conceptual que ha sido construida especialmente por la filosofía alemana. Sin embargo, todas y cada una de ellas, exageran o dejan huecos especiales que fácilmente nos conducen al pesimismo u optimismo sin resolver preguntas importantes de nuestra condición y el devenir histórico.

Todas son inteligentes y peligrosas porque pretenden definir constitucionalmente la condición humana, sin precisar qué es más lo que desconocemos que lo que conocemos.

La investigación de las neurociencias nos dará luz sobre la biología de la conciencia; pero como toda función tiene que evolucionar a través de sus contenidos. En otras palabras a través de las experiencias que conjugadas con el aparato lógico aportarán

elementos para continuar las reflexiones científicas y filosóficas e ir tallando los conceptos que nos acerquen a verdades más precisas y modernas para estructurar una teoría mejor, una doctrina del pensamiento que nos aleje de la destrucción.

Ciertamente acuerdo que la responsabilidad debe ser humana... estar dentro de la voluntad de un principio no *conocido*, nos dejaría paralizados ante un esfuerzo intelectual, de voluntad y de cordura.

Debo mencionar que los autores citados no carecen de contradicciones por eso aparecen en las distintas teorías. A veces los encontramos con desesperación y fatiga que los obligaba a romper con la continuidad de pensamiento. Ocurre con frecuencia en autores de obras vastas.

Un pensamiento sensible, una ética y estética y una lógica lo más precisa posible es necesaria en el ensamble de preguntas y proyectos para la construcción histórica de una conciencia colectiva que proponga una convivencia conveniente para nuestro futuro.

Es de gran prioridad que las neurociencias investiguen la biología de la función *conciencia*. Esto sería de inmediato una aportación a la medicina. Debemos tener en cuenta que esa función (conciencia) no tendría atributos trascendentales si quitamos sus contenidos: las experiencias culturales. La necesidad de la interdisciplina emerge con una claridad sorprendente. Sin biología no hay nada conciente y sin cultura y civilización sería una función vacía.

La pregunta de nuestro origen queda definida por dos grandes palabras. El religioso estaría vinculado a la *creencia* y el sentido científico al *conocimiento*. Esto nos obliga a la *tolerancia* para no confundir conceptos de diferentes orígenes y más aún no son necesariamente contradictorios.

Entre más compleja se hace nuestra civilización universal, apreciamos las distintas concepciones del hombre. La teoría religiosa del *hombre-Dios*, el *Homo-sapiens*, el *Homo-faber* y sus transfiguraciones históricas hasta llegar al *superhombre*, nos parecen brillantes en el siglo XXI... pero esa es la realidad del pensamiento humano.

Nos toca vivir con ellas y provocar una nueva dimensión del hombre hacia el futuro. Me encantaría pensar que la globalización fuera una convivencia universal y no una lucha de mercados. Sin embargo, no quiero caer en la inocencia y recuerdo las tesis aquí mencionadas. Ciertamente creo que la destrucción o la armonía está en nuestras manos. No hay a quién recurrir. Tenemos todas las posibilidades de destruirnos y en compensación toda la tecnología que resuelva nuestras diferencias creando un mundo humano mejor.

Sí considero que hay diferencias entre animales y hombres. Ellos tienen *filogenia*, nosotros *filogenia* e *historia*. Pero no puedo dejar de resentir las fallas históricas que nos han conducido a una desgracia inútil arrastrando buena parte de los animales y vegetales.

Por otra parte, considero de invaluable decisión la autoridad de las neurociencias para la conveniencia médica. Sin embargo, es imposible que con su metodología y lenguaje traten de hablar de una categoría gigante como es *la conciencia*. En el ámbito médico nos podemos encontrar con alteraciones clínicas de dicha función cerebral: tóxicos, traumáticos, infecciosos y cualquier elemento que destruya las estructuras anatómicas y funcionales de la *conciencia*. Por otro lado nos encontramos con una fenomenología histórica de la misma función; no es la misma conciencia del hombre prehistórico que el de una persona de la actualidad. No hablo de taxonomía, sino de experiencias históricas que han transformado nuestra realidad. Hay mucha inteligencia en el sobrevivir, construir instrumentos y la velocidad tecnológica. Pero considero que puede ser brutal tal instrumento mal utilizado, donde exista una desigualdad social determinante en todos los problemas que vivimos en la actualidad internacionalmente. Hay pocas islas en el mundo de prosperidad rodeadas de una miseria enorme que puede consumirnos. La estupidez puede triunfar para que quede un desecho histórico que aniquile todo futuro.

Conocemos médicamente que esto es posible... desde la estructura familiar hasta el estado. Sólo una conciencia colectiva de sobrevivencia y tolerancia nos llevaría a una concordia universal, que en contra de los pragmatismos inmediatos, conduciría a uno de los ideales sentidos por el hombre a lo largo de miles de años. Si existiera otra opción la desconozco...

REFERENCIAS

1. De la Fuente R. Biología de la Mente. México: CFE; 1999, pág. 54.
2. Scheler M. La idea del hombre y la historia. Argentina: Siglo Veinte; 1969.
3. Kant E. Crítica de la Razón Pura. Argentina: Sopena Argentina; 1942.
4. Nietzsche F. Obras Completas (Humano, Demasiado Humano). Argentina: Aguilar; 1962.
5. Schopenhauer A. El Mundo como Voluntad y como Representación. Argentina: Anaya; 1952.
6. Lessing Th. Estudio Acerca de la Axiomática del Valor. México: UNAM; 1959.
7. Nietzsche F. Obras Completas (Tomo III "Así habló Zaratustra"). Argentina: Aguilar; 1962.

Recibido: Agosto 15, 2003.
Aceptado: Septiembre 4, 2003.